El cuento: El gatito

Había un hermano y una hermana, Vasya y Katya, y tenían una gata. En primavera la gata desapareció. Los niños la buscaron por todas partes, pero no podían encontrarla.

Una vez estaban jugando cerca del granero y oyeron que, sobre sus cabezas, algo maullaba con voces agudas. Vasya subió por la escalera hasta el tejado del granero. Y Katya se quedó abajo preguntando sin parar:

—¿La has encontrado? ¿La has encontrado?

Pero Vasya no le respondía. Al final, Vasya le gritó:

—¡La he encontrado! ¡Nuestra gata... Y tiene gatitos; son preciosos; ven aquí deprisa...

Katya corrió a casa, sacó leche y se la llevó a la gata.

Había cinco gatitos. Cuando crecieron un poco y empezaron a salir del rincón donde habían nacido, los niños eligieron un gatito, gris con las patas blancas, y lo llevaron a casa. La madre regaló todos los demás gatitos, pero este lo dejó para los niños. Los niños lo alimentaban, jugaban con él y lo acostaban a dormir con ellos.

Una vez los niños fueron a jugar al camino y se llevaron al gatito.

El viento movía la paja por el camino, y el gatito jugaba con la paja, y los niños se divertían con él. Luego encontraron junto al camino una mata de acedera, fueron a recogerla y se olvidaron del gatito.

De pronto oyeron que alguien gritaba con fuerza:

«¡Atrás, atrás!», y vieron que galopaba un cazador, y delante de él dos perros habían visto al gatito y querían atraparlo. Y el gatito, tonto, en lugar de huir, se agachó contra el suelo, encorvó el lomo y miraba a los perros.

Katya se asustó de los perros, gritó y echó a correr lejos de ellos. Y Vasya, corriendo a toda velocidad, se lanzó hacia el gatito y llegó a él al mismo tiempo que los perros.

Los perros querían atrapar al gatito, pero Vasya se cayó con la tripa sobre el gatito y lo tapó para protegerlo de los perros.

El cazador se acercó al galope y espantó a los perros; y Vasya llevó a casa al gatito y ya no volvió a llevárselo al campo.